

M I S C E L A N E A

Un error de D. Marcelino

En un hombre, cuyo conocimiento de las letras clásicas era tan profundo y cuyo gusto y acierto como traductor son bien patentes, es claro que hablar de errores sólo a título de curiosidad puede hacerse. Vaya, pues, la salvedad por delante, porque no quiero, en modo alguno, que se interpreten estas líneas mías como censura, por ligera que fuese, de la obra de traductor de un hombre, a quien todos los que gustamos de la belleza de las letras clásicas debemos especial tributo de agradecido respeto.

Pero es el caso —aliquando bonus...— que preparando en una ocasión el capítulo 19, del libro I de las Tusculanas, de Cicerón, al hablar de la ascensión del alma a una región celeste, en la que reconoce una naturaleza semejante a la suya, añade: «quam regionem cum superavit animus naturamque sui similem contigit et agnovit, junctis ex anima tenui et ex ardore solis temperato, ignibus insistit et *finem altius se efferendi facit*». Cito el texto latino según una edición de principios del siglo XIX, pero me parece que el pasaje no tiene dificultad.

En la Biblioteca Clásica, tomo 73 de la numeración general y V de las obras de Cicerón, pág. 20, dice así la traducción debida a don Marcelino Menéndez y Pelayo, según reza la primera página del tomo a que me refiero: «...júntase con un espíritu tenue y templado por el ardor del sol, domina el fuego y cumple su fin, *elevándose todavía más...*»

Me parece que la traducción del texto es bastante clara: «cuando el alma ha superado esta región —la de las nubes, lluvias y vientos— y ha alcanzado un ser de naturaleza semejante a la suya, reposa sobre unos fuegos —unas naturalezas ígneas— formados de un espí-

ritu sutil y de un moderado calor solar y *pone término a su marcha ascendente...*»

Dejando a un lado la primera parte de la traducción del gran polígrafo, que, aunque no muy literal, da el sentido general del texto latino, me parece que la versión del «*finem altius se efferendi facit*» es inexacta y aun contraria al pensamiento de Cicerón. Y ello no sólo a tenor del mero sentido gramatical, que me parece clarísimo, sino incluso ateniéndose solamente al curso de las ideas: si ha dicho antes que el alma se separa de esta región terrena, húmeda y caliginosa, y asciende hasta encontrar unos seres de naturaleza análoga a la suya, es natural que, cuando los encuentra, cese en su ascensión y quede allá inmóvil «*tamquam paribus examinatus ponderibus*», como añade luego.

Tengo idea de que D. Marcelino hizo estas traducciones siendo todavía muy joven y es posible también que apremios de tiempo le llevaran a una traducción errónea, que, como expuse al principio de este comentario, doy hoy a conocer solamente como curiosidad.

JOAQUÍN FLORIT,
Catedrático del Instituto N. de
E. M. de Gerona.

Latinitas

Ha salido a la luz pública el primer número de la Revista *Latinitas*, de cuya próxima aparición daba cuenta el anterior número de HELMÁNTICA.

Como finalidad concreta LATINITAS se propone fomentar el cultivo del latín con la mira especialmente puesta en despertar en muchos la afición por leer y escribir en esta lengua con naturalidad los temás más variados de la vida moderna.

Comprendemos la magnitud de su empeño. Las objeciones son muchas, los prejuicios hoy día están muy arraigados. Parece cosa anacrónica e inútil en nuestro tiempo. Esta mentalidad la tiene en

cuenta Monseñor Antonio Bacci en el artículo con que presenta la Revista. Toma una a una las objeciones, las examina y las critica. Con ello da una visión positiva de la cuestión, luminosa y convincente.

Pero LATINITAS, que atiende mucho a la forma, no descuida el fondo de los artículos. Los temas que se propone tocar son del más vivo interés. Dará normas gramaticales y estilísticas, estudiará la significación propia de las palabras, propondrá reglas de pedagogía para la enseñanza de la lengua, dará cuenta de las obras que los estudiantes puedan utilizar y se ocupará también del enriquecimiento del vocabulario. En el estudio filológico de autores, tendrá en cuenta no sólo a los clásicos y a los humanistas del Renacimiento, sino que también dedicará una atención especial a los documentos que han salido y salen de la Cátedra Apostólica.

A todos quiere llegar LATINITAS y para todos abre sus páginas, pero indudablemente tiene un valor singular para los Sacerdotes y Religiosos que tienen un deber —insistentemente recordado por los Papas— y una gloria también en hablar y escribir esta lengua.

El presente número contiene diez trabajos en prosa y dos composiciones en verso, además de un Consultorio y una Reseña de libros. Las firmas son prestigiosas. Los artículos, no muy largos. La presentación, óptima.

He aquí el índice escueto de este primer número:

- A. BACCI, *De horum commentariorum ratione et proposito.*
- H. FUNAIOLI, *Ad latinatis cultores.*
- S. ROMANI, *De commentariolo Alma Roma inscripto.*
- V. GENOVESI, S. I., *Ad S. Mariam Annam liliam Quitensi.*
- H. TESTARI, *De Augustini matre in filii Confessionibus flente.*
- I. B. PIGHI, *Ad Divinum Petronium.*
- A. GHISELLI, *De Catulli carmine X, 28 sq.*
- I. DEL TON, *De vario purpurae colore apud Vergilium.*
- C. EGGER. *De Caecilio Firmiano Laetantio Cicerone christiano.*
- H. TONDONI, *Linguam latinam docere lentum opus.*
- AE. SPRINGHETTI, S. I., *Quibus modis res novae latine sint interpretandae.*

Ad propositas quaestiones responsa.

JOSÉ L. MALILLOS, Pbro.

Sagunto

El día 2 de marzo los Estudiantes Retóricos de la Compañía de Jesús del Colegio de San Estanislao, de Salamanca, ofrecieron al público una velada histórico-literaria sobre el tema «SAGUNTO».

En dicho acto se buscaron las siguientes *finalidades*:

Primera: Hacer el *estudio de un pasaje de un autor clásico*, en este caso del Libro XXI de Tito Livio en lo que se refiere al dominio cartaginés en España, y eso de una manera amplia, es decir, no contentándose con la inteligencia exacta del texto ni con su apreciación estético-literaria, sino sometiendo a crítica histórica la narración del paduano y encuadrando los sucesos en el medio histórico-cultural en que se realizaron.

Segunda: Hacer un *ejercicio de presentación* lo más perfecta posible en todo lo que se refiere a la composición, lectura, declamación, etc.

Tercera: *Fomentar*, dada la oportunidad del tema, *el amor patrio*, tanto en los alumnos que intervinieron en el acto como en el público que lo presenció.

A estas finalidades se procuró que tendieran todos los números del programa:

las *disertaciones*, ampliamente sintéticas, minuciosamente analíticas cuando el caso lo requería, fundadas en las más modernas aportaciones de la ciencia, en un estilo de composición y declamación severamente didáctico y sobriamente épico, complementadas por selectas proyecciones;

los *trozos de declamación*, parte en su original latino, parte en trabajadas traducciones, fieles al original pero de corte moderno, de declamación adaptada al sentido, pero con libertad, respetando la personalidad de los declamadores;

los *números accesorios* que sirvieron o para preparar el ambiente o para sintetizar e interpretar los sentimientos que naturalmente debía causar en el público la historia de la gesta de Sagunto;

en el escenario, sobre un fondo de colores nacionales, la Dama de Elche, perteneciente a la época de Sagunto, símbolo de la raza y de la cultura hispana, y debajo de ella, a grandes letras, el nombre evocador de SAGUNTO;

acabado de primer discurso, inmediatamente después de la reacción española contra el primer dominio cartaginés y antes de entrar en la reconquista cartaginesa y sitio de Sagunto, un coro musical, militar, rítmico y vibrante;

al fin, una poesía juvenilmente audaz, vibrante y generalizadora, sobre el tema de la independencia española.

Todos estos números fueron trabajados, corregidos y ensayados hasta en sus más mínimos detalles, y todo el conjunto fué sometido a los límites discretos de una hora y media de duración.

Síntesis de las disertaciones

1.^a *La España primitiva y primera colonización cartaginesa.*

A base de gentes asiáticas y europeas, venidas por los Pirineos, y africanas, venidas por Gibraltar, se forma el *primer núcleo de españoles*, con un gran imperio, Tartessos, y con fundamento para una gran cultura, la cultura ibérica.

La primera influencia que recibió España de pueblos civilizados fué la de los *fenicios*; la segunda, la de los *griegos*, que, a pesar de que pronto fueron suplantados por los *cartagineses*, dejaron honda huella de su cultura; y contra los cartagineses, debilitados por la primera guerra púnica, lanzó por primera vez España el grito de independencia echándolos por unos años de sus tierras.

2.^a *La reconquista de España por los cartagineses.*

A partir de Gadir, la única colonia que les quedaba a los cartagineses en España, *Amílcar* emprende la reconquista de España.

En una primera incursión vemos en la cuenca del Betis a la liga de mutua defensa de tartessios, iberos y celtas, y poco después envuelve al ejército del ibero Indortes.

Luego, en la región de Alicante funda la base militar de Akra Leuké y ataca a Heliké; pero auxiliada ésta por el jefe oretano Orissón, Amílcar tiene que levantar el cerco y perece en la fuga.

Le sucede *Asdrúbal*, que adopta una táctica, no de fuerza, sino de

diplomacia, y el año 226 en un tratado con Roma ensancha los límites del imperio cartaginés hasta el río Ebro.

Asesinado Asdrúbal, le sustituye *Aníbal*, que en las primaveras de los años 221 y 220 emprende dos campañas preparatorias del ataque a Sagunto, una contra los Olcades en el alto Guadiana o más probablemente en la parte occidental de Cuenca, y otra contra los Vacceos. En esta expedición toma a Helmántica, hoy Salamanca— (Plutarco nos refiere curiosos detalles del proverbial valor de las mujeres salmantinas en aquella ocasión)— y a Arbocala, entre las actuales ciudades de Zamora y Toro.

Al regresar a Carthago-Nova, cerca de Toledo, es atacado por un gran ejército de Carpetanos, Olcades y prófugos de Salamanca, que son desbaratados al pasar el río Tajo.

3.^a *Sitio y heroísmo de Sagunto.*

Con el pretexto de intervenir en las reyertas entre saguntinos y turdetanos o torboletas, Aníbal atacó a Sagunto en la primavera del 219 a. C.

Según Tito Livio, la conquista de Sagunto tuvo *cuatro tiempos*:

En *el primero* los saguntinos de la defensiva pasan a la ofensiva, y herido Aníbal en una pierna, los cartagineses tienen que retirarse a su campo.

En *el segundo* los cartagineses logran derribar varias torres y gran parte del muro, pero los sitiados se baten en la brecha y logran de nuevo expulsar al enemigo.

En un intermedio de la narración, una embajada romana, rechazada por Aníbal, presenta en Cartago sus reclamaciones contra el ataque a Sagunto y pide la entrega de Aníbal a los romanos; todo en vano, a pesar de la presión del cartaginés Hannón, enemigo de los Barca, a favor de Roma.

En *el tercer tiempo* del ataque, los cartagineses penetran en la ciudad y se hacen fuertes en una altura; los saguntinos construyen nuevos muros y se baten titánicamente. Pero cesa la lucha al tenerse que ausentar Aníbal de Sagunto para reprimir una insurrección de los Oretanos y Carpetanos.

Después de un doble y desesperado intento de capitulación, frustrado por no mancillarse el honor saguntino, síguese *el cuarto y último tiempo* del ataque: después de ocho meses de resistencia,

los saguntinos, antes que rendirse, se lanzan a morir en una hoguera; Aníbal al mismo tiempo penetra y da orden de matar a todos los varones mayores de dieciséis años.

¿Es fidedigno el relato de Tito Livio, que presenta a Sagunto sacrificándose en una hoguera, y eso en aras de su lealtad a una alianza con Roma?

Ante todo, téngase en cuenta que *la historia antigua es artística*: en ella el historiador «se lanzaba al mundo poético de lo verosímil en alas de lo verdadero» (Menéndez y Pelayo). En particular, Livio, apasionado por Roma, tiene interés en ensalzar a Sagunto, punto de partida de la Segunda Guerra Púnica por la que Roma llegó a la cumbre de su grandeza.

Polibio nada dice de ese final legendario. *Sin duda hubo heroísmos parciales* que dieron pie a la leyenda. Pero de una ciudad reducida a escombros y pavesas mal hubiera podido sacar Aníbal la cantidad de botín y esclavos que envió a Cartago, y, durante la campaña de Aníbal en Italia, mal hubieran podido quedar custodiados en ella como rehenes todos los príncipes iberos.

En cuanto a su lealtad de aliada para con Roma, *esa alianza parece que se excogitó a última hora* ante la proximidad de Aníbal, y no antes en el tratado del Ebro: Sagunto, en trance de ser atacada, buscó una ayuda contra Aníbal en donde pudo.

En resumen: No en la historia de Roma, sino en la de España, y, aunque sea sin una gran hoguera común en el último momento, *Sagunto siempre quedará como ejemplo de una fortaleza hispana que, en un largo y desesperado asedio, se bate hasta la muerte.*

RAMÓN RODRIGUEZ RESCALVO, Pbro.

D. Eustaquio Echauri

(20-IX-1873 † 6-I-1953)

El 6 de enero de este año moría en Madrid, modesta y sencillamente, como había vivido, D. Eustaquio Echauri, catedrático jubilado de latín, griego y sánscrito.

Amante del retiro por temperamento, por convicción y más en los últimos años de su vida, por exigencias fisiológicas, en él halló el ocio necesario para el cultivo de sus extraordinarias dotes personales, llegando a una competencia en el ramo de la filología, que admiraban —y a veces hasta temían— cuantos trataron con él en la intimidad o le conocieron en el desempeño de sus funciones docentes o examinadoras.

Llegado en edad madura al escalafón del Cuerpo de Catedráticos, destacó desde sus primeras oposiciones por su preparación lingüística, su fina penetración en los problemas de gramática comparada, su dominio de los clásicos y su agilidad y gracejo en el manejo de la pluma.

No en vano se había dedicado durante bastantes años a la profesión periodística, viéndose obligado a recorrer Europa de punta a punta con aquellas corresponsalías de a duro, que le permitieron equiparse de un bagaje de conocimientos, sobre todo lingüísticos, pocas veces superado.

No había lengua europea que encerrara secretos para él. Conocía, además de las que corrientemente hablaba (español, francés, inglés, alemán, italiano y portugués) el rumano, el holandés, las lenguas escandinavas (sueco, finés, noruego), las eslavas (polaco, ruso, checo, servio, búlgaro), húngaro y griego moderno.

Tal vez nadie le aventajó —al menos en España— en el sánscrito, el sergito, el zendo, el armenio, el árabe, el hebreo, el asirio, el gótico, el hitita, el sumerio, los dialéctos itálicos y umbro,

Cuando la guerra de los italianos con el Negús, aprendió con facilidad el abisinio.

Dios le había dotado de una memoria prodigiosa. En cualquier momento citaba con fidelidad trozos enteros de poetas y literatos antiguos y modernos. Autores griegos y latinos, como Homero, Platón, César, Virgilio, Horacio. etc., lo mismo que otros escritores extranjeros, los tenía a flor de labios para una cita o una recitación en cualquier momento.

No es extraño, pues, que D. Eustaquio cosechara los más ruidosos triunfos en las oposiciones a que concurrió. Logró en propiedad la cátedra de latín primero en Cádiz, luego en Barcelona y por último en Madrid, pasando luego a regentar la cátedra de sánscrito de la Central.

Estaba ya acostumbrado a triunfar desde su infancia. A los cinco años de edad ganó el primer premio en Pamplona en un examen público patrocinado por el Ayuntamiento, recibiendo un gran medallón conmemorativo. Más tarde, en el Seminario, descollaba entre sus condiscípulos

quantum lenta solent inter viburna cupressi,
según confesión del entonces compañero y más tarde Obispo de Barbastro y Tarazona, Excmo. D. Nicanor Mutiloa.

En su profesión de periodista triunfó también llegando, joven aún, a director del *Diario de Navarra*.

En los estudios universitarios obtuvo siempre sobresaliente o matrícula. Discípulo de Menéndez Pidal, lo declaró alumno prodigio encomendándole la explicación de la asignatura en sus forzadas ausencias. En el examen de árabe maravilló de tal manera al catedrático Dr. Asín Palacios, que le ofreció un puesto de honor en la Academia arabista. El mismo asombro causó en su examen de sánscrito.

La cátedra del Instituto Balmes, de Barcelona, la ganó por unanimidad entre 49 concursantes para sólo esta plaza.

La producción literaria del Sr. Echauri es ciertamente exigua. Fué más hombre de estudio que de publicidad. A pesar de poseer cualidades eminentes como escritor, su humildad le retraía del público. Hubiera deseado pasar por el mundo de puntillas sin que nadie notara sus pisadas.

Sus publicaciones obedecieron de ordinario a imperativos de la vida. Así y todo revelan la personalidad y valía de su autor.

En 1929 ganó el premio Nacional de libros de texto con su *Gramática Latina* en dos tomos y su *Historia de la Literatura Latina*, entre veintitantas obras presentadas. Su *Diccionario latino-español* y el *Diccionario griego-español* (este último publicado en colaboración con el Dr. Pabón), son de una precisión y riqueza de contenido, que, a pesar de sus reducidas dimensiones, superan en mérito e interés práctico a otros más voluminosos.

Deja también otras obras de menor valía, como la *Antología Latina* y algunas traducciones, como la *Historia de la literatura griega* de Nestle en la Colección Labor. Entre el gran público se ha hecho célebre el Sr. Echauri por sus *Notas filológicas* esparcidas con

profusión por revistas y periódicos. Me consta que ha colaborado en otras publicaciones, por ejemplo en la *Historia de la Cruzada* y en la obra de D. Víctor Pradera, *Fernando el Católico y los falsarios de la Historia*; pero tan modestamente que ni siquiera ha querido que figurara su nombre.

También me consta que durante la pasada Guerra de Liberación, como censor de Correos, traducía la correspondencia que otros no entendían.

En reconocimiento de sus servicios y valía se le concedió la encomienda, con placa, de Alfonso X el Sabio.

Al Sr. Echauri le cuadra perfectamente aquel célebre verso de Ennio:

Ille vir haud magna cum re sed plenus fidei,

referido el *haud magna cum re* a sus cualidades somáticas y el *plenus fidei* al temple de su alma.

En efecto, el Sr. Echauri era somáticamente pequeño, delgado, menado y hubo tiempo en que ocultó gran parte de su rostro bajo el sombraje de unas barbas patriarcales. En cambio, tenía un alma gigante. Su fe y sus recias convicciones religiosas lo colocaban muy por encima del nivel ordinario de los hombres de su profesión.

Sus ocios eran para la oración y el estudio. Nunca faltaban sobre su mesa de trabajo libros de ascética cristiana. Mientras la salud se lo permitió, fué siempre fiel a la Misa y Comunión por la mañana y a las visitas a Jesús Sacramentado a mediodía y por la tarde. Y cuando la enfermedad lo encerró despiadadamente en el recinto de su piso de Madrid, él sobrellevó el tormento de su prisión sin proferir una queja, prolongando sus horas de oración y sus lecturas espirituales.

Descanse en la paz del Señor.—J. D.